

» **SERVICIO SACERDOTAL DE URGENCIA** | 55 AÑOS FUNCIONANDO

## "La Iglesia de noche" es como una ambulancia espiritual

LA GACETA acompañó una de las vigiliadas que laicos y sacerdotes realizan todos los días

Dolencias corporales en la búsqueda contrarreloj de una sanación, accidentes mortíferos, muertes inminentes e irremediables pese a las intervenciones médicas y las súplicas. Desesperación, resignación, soledad. El vía crucis nocturno de la enfermedad mantiene en vela a la patrulla y al teléfono cuyo objetivo es ofrecer un consuelo espiritual. Una guardia en nombre del sacramento de la unción funciona ininterrumpida mente desde hace casi 55 años, cuando la Arquidiócesis de Tucumán decidió abrir "la Iglesia de noche", como postula el letrado colocado en la fachada del Servicio Sacerdotal de Urgencia (SSU).

"¿Está consciente? ¿Es casada? ¿Qué edad tiene?", pregunta el guardián **José Sánchez** ala interlocutora que llama a las 22.37 del martes 16. Cinco minutos más tarde, en víspera del Miércoles de Ceniza, queda constituida la vigilia

19.987 con la concurrencia de los laicos **Alberto Carrizo**, presidente, **Sánchez**, a cargo de la atención del teléfono, y **Sebastián Vizcarra**, que hace las veces de chofer del sacerdote **Gustavo Pedro**, joven vicario de la Catedral.

Un atril con una Biblia inmensa y un altar escoltado por dos ángeles decoran la antigua sede del SSU, dotada de una sala de trabajo, dos habitaciones con camas, baño y una pequeña cocina. A diferencia de la versión diurna, las mujeres tienen prohibido el acceso a "la Iglesia de noche". "Somos una hermandad de caballeros", afirma Varela. Y añade: "además, procuramos resguardar el decoro de la institución sacerdotal".

### Cuestión de fe

Los guardianes (como se llaman a sí mismos) tienen por delante seis pedidos de intervención apuntados

en el libro que acusa 54.346 enfermos atendidos gratuitamente desde el 8 de mayo de 1955 -un promedio de 8,5 por jornada-. Antes de salir, oran: "Señor, tú que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, haz que los que esta noche necesitan de ti puedan, con nuestra cooperación, recibirte y recibir tu perdón, tu consuelo y alcanzar la vida eterna".

Un hijo de N.C., de 82 años, espera a la patrulla a la puerta de la terapia del Sanatorio Sarmiento. El anciano agoniza con la boca abierta. La contracción de su torso desnudo revela una respiración dolorosa. El clérigo le susurra la Carta del apóstol Santiago y el Evangelio según Mateo, le concede la indulgencia plenaria y lo unge con el óleo de los enfermos. Pero N.C. permanece ajeno a los cinco minutos de procedimiento religioso: está solo en su trance final.

La escena atrae la atención de

otros internados de la misma sala, que miran a Pedro y Vizcarra desde sus respectivas camas. Una mujer detiene al cura en el pasillo. "Atienda a mi madre", le ruega. La enferma duerme de costado. El pequeño esqueleto se adivina por debajo de la sábana. Su cabeza está rapada; su hija solloza, pero el griterío súbito de afuera se superpone con la plegaria sacerdotal.

Pedro sale de la habitación e interpreta los alaridos: "quizá N.C. ya murió. Es una cuestión de fe, pero muchas veces las cosas ocurren de tal modo que parece que la gente espera a recibir el sacramento para recién partir". El llanto dramático de los parientes del anciano confirma el pronóstico del religioso. "No pudimos hacer nada para salvarlo", explica con un hilo de voz el hijo a un sujeto invisible con el que habla por celular. Las malas noticias llegan rápido. Siempre.



SACRAMENTO. El padre Pedro unge un paciente con el óleo de los enfermos. LA GACETA/IRENE BENITO

# La unción ayuda para vivir y para morir

El titular del SSU dice que, a veces, los familiares llaman al abogado antes que al sacerdote

**Sebastián Vizcarra, José Sánchez y Gustavo Pedro** representan a la treintena de clérigos y a los 120 laicos que por voluntad propia enfrentan las tragedias una vez al mes.

El diálogo es relajado dentro de la ambulancia del alma cuya huella cubre el gran San Miguel de Tucumán. "Es mi manera de conocer la vida nocturna", bromea el padre Pedro, vicario de la Catedral.

Pero es cierto: las mismas calles que llevan a la cama de un enfermo terminal están atestadas de autos y peatones, que entran y salen de bares y boliches. Como si la muerte no existiese.

La sotana del sacerdote abre las puertas de sanatorios, hospitales y casas de familias muchas veces ubicadas en zonas rojas de la ciudad.

El itinerario incluye desde salas comunes hasta habitaciones lujosas, porque el sufrimiento y la fe no tienen condición social.

"Por desgracia nos llaman cuando ya han fracasado todas las recetas humanas. A veces, los familiares

## ■ LA MÁS ACTIVA

El primer Servicio Sacerdotal de Urgencia fue creado en Córdoba, el 26 de octubre de 1952, por impulso del laico César Sánchez. Este había advertido que, al igual que otras instituciones (bomberos, policía, farmacia, etcétera), la Iglesia debía tener una guardia nocturna para atender las situaciones de urgencia. Tres años después nació el Servicio tucumano. Según Héctor Varela, su presidente, esta sede es la más activa de la Argentina.

convocan a los abogados y escribanos antes que a nosotros, o creen que el enfermo empeorará si ve al sacerdote. Pero la unción debe recibirse en vida", predica Varela, presidente del Servicio Sacerdotal de Urgencia (SSU). Recuerda que con ese propósito el Concilio

## ■ GUARDIA DE 8 HORAS

Los laicos y sacerdotes del Servicio Sacerdotal de Urgencia (SSU) cumplen una guardia al mes (comienza a las 22 y concluye a las 6). La institución cubre los gastos de funcionamiento -alrededor de \$ 1.000 mensuales- mediante las donaciones de empresas y de particulares, y la organización de rifas y de espectáculos. Este año está previsto que el Servicio, ubicado en San Martín al 200, se mude a la nueva sede de San Lorenzo al 400.

Vaticano II -convocado en 1959 por el papa Juan XXIII- decidió prescindir del tradicional nombre de extremaunción.

### **Doble objetivo**

El rito católico específico para la enfermedad sirve, según el laico

Varela, tanto para vivir como para morir: "es un aliento para luchar por la recuperación y una forma de acceder al Reino de los Cielos". Pero el número gratuito (113) del SSU también es discado para solicitar bautismos, responsos y hasta exorcismos, peticiones que la guardia atiende sólo si las unciones dan respiro. El padre Pedro añade: "algunos usan la línea porque necesitan hablar con alguien. A menudo nos confiesan que se están por suicidar".

La señora V.C. espera su turno en una habitación compartida de un sanatorio de la capital. La acompañante, que descansa a los pies de la cama, se incorpora para colocarle el audífono. A diferencia de los enfermos anteriores, esta mujer no ha roto del todo el contacto con el mundo exterior.

"Aquí estamos bien", asegura al sacerdote, que desdobra la estola púrpura que usa para celebrar el sacramento. V.C. escruta el cuarto con la mirada. Sus compañeras se persignan asustadas; ella no parece comprender por qué.